

La investigación del curriculum y el arte del profesor(1)

Lawrence Stenhouse(*)



RESUMEN

Lejos de entender el perfeccionamiento del profesorado como realización de cursos, y el curriculum como un objeto inerte que uno "adquiere" y aplica, Stenhouse expone en este artículo su concepto de curriculum como el medio de experimentar ideas educativas en la práctica, así como el concepto de profesor al estilo de un artista que se desarrolla no porque lee más literatura sobre su arte, sino porque experimenta con él y se desarrolla con él, a la vez que desarrolla lo que de valioso hay en las formas artísticas que practica. Lo mismo que los actores se perfeccionan en sus capacidades interpretativas experimentando tales capacidades con obras importantes y valiosas, así el profesor se desarrolla investigando, experimentando con un curriculum que contenga potencialidades educativas. Es esto, y no otra cosa, lo que quiere decir para Stenhouse "investigación del curriculum".

¿Qué es un curriculum, tal y como hoy se entiende este término? Su significado ha cambiado como resultado del movimiento curricular. No es un temario -una mera lista de contenidos a cubrir-, ni lo que los alemanes llamarían Lehrplan o plan de aprendizaje -una prescripción de fines, métodos y contenidos-. Tampoco es, a nuestro entender, un listado de objetivos.

Yo diría que es un objeto, pero simbólico y lleno de significación, como lo puede ser una página escrita por Shakespeare,

pero no como una máquina cortacésped; como las fichas y tablero de ajedrez, pero no como un manzano. El curriculum tiene una exigencia física, pero también un significado encarnado en palabras, imágenes, sonidos, juegos, o cualquier otra cosa.

Imaginemos que introducimos un curriculum en una habitación. Se abren las puertas y entra sobre una carretilla, debido a su peso. Dos cajas grandes están llenas de libros para uso de los alumnos en clase. Una tercera caja contiene juegos edu-

(1) «Curriculum Research and the Art of the Teacher». Publicado en STENHOUSE, L. *Authority, Education and Emancipation*. Londres. Heinemann, 1983.

(*) Ahora que nuestro país está embarcado en una reforma del curriculum, ahora que se promulga la participación del profesorado en su elaboración, y en un momento en que se están extendiendo con profusión todo tipo de actividades para la formación permanente del mismo, pensamos que puede ser de interés atender a las ideas que aquí, de forma muy sintética y sugerente, expresa Stenhouse. Un autor, por otra parte, de quien muchas ideas (el profesor como investigador, autonomía profesional, investigación en la acción, etc.) parecen haberse incorporado sin recelos al saco de las justificaciones oficiales de las actuales Reformas. Precisamente por eso puede ser bueno leer de primera mano sus posiciones sobre la relación que debiera establecerse entre la formación del profesorado y la investigación y experimentación curricular.

cativos y de simulación; una cuarta está llena de carteles, diapositivas, películas y un proyector de transparencias. La caja grande de encima, contiene el proyector de cine -o en su caso, el vídeo-, y la más pequeña de al lado, el radio-cassette, y las cintas magnetofónicas. La séptima, y en este caso la última, lleva material y libros para uso del profesor.

¿Quién hizo todo esto? Quizá un grupo encargado de la investigación y el desarrollo del curriculum financiado por la fundación Nuffield, o el School Council, o la American National Science Foundation, o la Stiftung Volkswagenwerk(2). O quizás, un grupo de profesores de distintas partes del país que han trabajado para una editorial. O tal vez un grupo de un centro de profesores, o una escuela.

Aquí tenemos, pues, un artefacto educativo palpable. Pero, ¿de qué le sirve a los estudiantes o al profesor? A menudo, parece que no para mucho. Le ocurre lo mismo que a muchos regalos de boda, que al cabo de uno o dos meses es más fácil encontrarlos en el desván que en el salón. Pero esta analogía no es del todo correcta. Otra analogía, quizás mejor, sería la de los cuartos trasteros llenos de palos de golf, canoas, tablas de vela, esquís, patines y planeadores sin usar. Es decir,

todas aquellas pertenencias que implican no simplemente su posesión, sino un aprendizaje o desarrollo de nuevas habilidades por parte de su dueño. Objetos materiales arrinconados porque el profesor no estaba dispuesto a asumir el papel de aprendiz al que éstos le obligaban.

No hay desarrollo del curriculum sin desarrollo del profesor, reza uno de los lemas que colgamos en la pared durante el Proyecto de Curriculum de Humanidades (3) y que todavía no se ha quitado. Pero esta frase no significa, como a menudo parece que se interpreta, que debemos preparar a los profesores para que creen un mundo en el que encajen los currícula. Significa, en realidad, que en virtud de su propia y plena significación, los currícula no son simples medios instructivos para mejorar la enseñanza, sino que son la expresión de ideas que tienen como fin el perfeccionamiento del profesorado. Por supuesto, tienen una utilidad instructiva diaria (lo mismo que las catedrales también sirven para guarecerse de la lluvia). Pero los alumnos se benefician de los currícula, no porque cambien la instrucción diaria, sino porque perfeccionan al profesorado.

Los aspectos más satisfactorios de proyectos como el *Humanities Project*; *MAN: a Course of Study*; o el *Race Project*(4), ba-

(2) Se refiere aquí el autor a distintas fundaciones u organismos de carácter público o privado que han financiado o auspiciado proyectos curriculares en sus países de origen (N. de la R.)

(3) El Proyecto de Humanidades (Humanities Curriculum Project) es un curriculum para alumnos de secundaria cofinanciado por la Fundación Nuffield y el Schools Council (organismo público hoy ya desaparecido que promovió en Inglaterra en los años 60 y 70 el desarrollo de proyectos curriculares). Fue dirigido por Stenhouse y se centraba en la discusión con los alumnos de cuestiones controvertidas. Para más información puede verse la obra del autor *Investigación y desarrollo del curriculum*. Madrid. Morata, 1984. (N. de la R.)

(4) *MAN: a Course of Study* (El Hombre, un tema de estudio) es un proyecto curricular de origen americano, aunque muy extendido por la mayoría de los países de habla inglesa, y que está en gran medida basado en las ideas del psicólogo americano J. Bruner. Dirigido a alumnos de entre 10 y 12 años, se basa en un método comparativo entre distintas especies animales y comunidades humanas, para estudiar el problema de la especificidad humana. Puede verse el libro de Bruner, *Hacia una teoría de la instrucción*, Barcelona. Uteha, 1972, así como el libro antes mencionado de Stenhouse, en las páginas 134-137. *Race Project* es un proyecto dirigido por Stenhouse sobre los problemas de la enseñanza acerca de las relaciones interraciales. Puede consultarse sobre el mismo, su libro, en las páginas 175 y siguientes (N. de la R.)

jo mi punto de vista, están en que todos ellos han dado lugar a una enseñanza virtuosa y altamente inteligente. Esto, a su vez, ha transformado las imágenes que los profesores tenían de sí mismos. Se han convertido en gente poderosa a causa de la confianza que han adquirido sobre su arte.

En nuestra actual situación educativa, no hay perspectiva para beneficiar a los alumnos más importante y significativa, que el perfeccionamiento del arte de enseñar del profesor.

Un currículum, si es valioso, expresa en forma de materiales de enseñanza y criterios para enseñar, una visión del conocimiento y una concepción del proceso de educación. Proporciona un marco de trabajo en el que el profesor puede desarrollar nuevas habilidades, relacionándolas con concepciones del conocimiento y del aprendizaje. Estamos interesados en el desarrollo de habilidades que están al servicio de la significación; y creo que ésta sería una definición aceptable de la práctica de un arte.

El profesor es un artista cuyo medio consiste en las transacciones interpersonales de conocimientos. Aquí conocimiento designa información y significados estructurados, tanto para exponer los problemas implicados en el logro de la verdad como para proporcionar la organización de ideas que sostengan el pensamiento activo y la asimilación reflexiva de nuevas experiencias.

Lo más importante en la investigación del currículum es que, al contrario que los libros sobre educación, invita al profesor a perfeccionar su arte a través del ejercicio del propio arte. La formación del profesorado ha asumido, con demasiada frecuencia, que la lectura de libros es el camino por el que los profesores tienen acceso a las ideas que a su vez serán posteriormente expresadas en su práctica. Ya sean tra-

bajos filosóficos o relatos de experiencias - como los de A.S. Neill sobre Summerhill, por ejemplo- los libros tienden a convertir al profesor en un experto. Este podría llevar todo el peso de su enseñanza y además podría emular al profesor de Pedagogía que se especializa en Platón, Dewey o Piaget, o al afamado especialista al que se le permita visitar Summerhill, y además con todos los gastos pagados.

Por otro lado las teorías educativas tradicionales -el aprendizaje de libros sobre educación- son algo de lo que se puede ser especialista sin llegar a conocer a ningún maestro. En América, el estatus de un profesor universitario de educación es muy alto si jamás ha enseñado en ningún colegio, incluso cuando su mérito se basa en contarles a los maestros cómo cree él que deberían enseñar. En una facultad escocesa de educación los profesores de educación están tradicionalmente exentos de -y por tanto, excluidos de- supervisar prácticas de enseñanza, con objeto de asegurarse tiempo suficiente para estudiar y evitar que su nivel descienda hasta el de los ingleses.

No estoy, sin embargo, argumentando que todos los prácticos y teóricos de la educación deban ser profesores, pero sí que todos les reconozcan el derecho a traducir sus ideas en currículum. Y esto significa mucho contacto con la realidad del aula, o muchas consultas con otros profesores para poder someter todas las ideas a los problemas de la práctica.

Las ideas sólo pueden ser probadas por los profesores en forma curricular. Los currícula son procedimientos hipotéticos que sólo son comprobables en las aulas. Todas las ideas educativas deben encontrar una expresión en los currícula antes de poder decir si son sólo elucubraciones o contribuciones a la práctica. Si no se encuentran defectos en muchas ideas educativas es porque no se encuentran esas ide-

as en la práctica.

Si alguien viene a pedirte que adoptes una idea o que te afanes en conseguir un objetivo, ya sea madurez política o alfabetización básica, dile que se vaya y que vuelva con un curriculum. O que te dé un año sabático para hacerle uno.

No estoy solamente adoptando una actitud práctica frente a las ideas, o diciendo que todas las ideas deberían estar sujetas a la comprobación por parte de los profesores y expresadas de tal manera que sea posible su comprobación. Estoy reivindicando, además, que la expresión de las ideas educativas en forma de curriculum proporcionarán un medio para el desarrollo -y si es necesario, el propio desarrollo autónomo- del profesor como artista.

Decir que la enseñanza es un arte, no implica que los profesores nazcan y que no se hagan. Por el contrario, los artistas aprenden y trabajan extraordinariamente para ello. Pero aprenden a través de la práctica crítica de su arte.

Ideas y acción están unidas en la práctica. El autoperfeccionamiento supone olvidarse de la concepción de que el camino del virtuosismo consiste en la imitación de otros -"pastiche"- y darse cuenta de que este autoperfeccionamiento se genera en el proceso de fusión de ideas y acción en la propia actuación, hasta el extremo de que ambas puedan ser "justificadas", en el sentido de que cada una llegue a ser la completa expresión de la otra. Es decir, la idea es modulada por la forma artística y la forma es usada para expresar la idea.

Así, en el arte, las ideas son comprobadas en la forma que adoptan mediante la práctica. La exploración y la interpretación llevan a la revisión y al ajuste de ambas. Si crees que mis palabras son inadecuadas, observa el bloc de apuntes de un buen artista, o el ensayo de una escena de teatro, o a un cuarteto de jazz trabajando. A esto, estoy tratando de decir, es a lo que se pa-

rece el trabajo de un buen profesor, y no a la rutina del ingeniero o del administrativo.

Nótese, sin embargo, que los procesos de desarrollo del arte en el artista están siempre asociados con cambios en las ideas y en la práctica. Un artista se vuelve estereotipado o negligente cuando cesa de evolucionar y desarrollar su arte. No hay maestría, sino siempre aspiración. Y la aspiración se refiere tanto a las ideas -contenido- como a la actuación-ejecución de las ideas.

Así, el proceso de desarrollo del arte de cada uno como profesor -o del arte de enseñar-, que se desarrolla mediante artistas individuales- es un proceso dialéctico de ideas y práctica que no pueden separarse del cambio. ¿Podría citar ahora a Mao Tse Tung sin que nadie saque conclusiones sobre mi visión de la vida por la elección del autor?.

«Cualquiera que quiera conocer una cosa no tiene otro modo de hacerlo que entrando en contacto con ella, es decir, viviendo (practicando) en su propio mundo».

Y también

«Si se quiere conocer directamente determinada cosa o clase de cosas, se debe participar personalmente en la lucha práctica por cambiar la realidad, por cambiar esa cosa o clase de cosas, porque sólo se puede entrar en contacto con las cosas en tanto que fenómenos; sólo a través de la participación personal en la lucha práctica por cambiar la realidad se puede descubrir la esencia de esa cosa o clase de cosas y llegar a comprenderlas».

Evidentemente, esto parece ser cierto para el arte, incluido el arte práctico de enseñar. Quizás el desviacionismo de Mao consistió en transponer la "praxis" como piedra angular de una epistemología con raíces germánicas, y convertirla en una expresión de la experiencia, de alguien, para quien la política era en la práctica un arte.

Al proponer la idea de que el currículum constituye tanto el medio de educación del alumno como el medio por el que el profesor aprende el arte de enseñar, estoy haciendo un planteamiento lo suficientemente nuevo para mí que creo que una analogía puede servir de ayuda, aunque no hay que tomarla al pie de la letra. Es sólo una muleta de apoyo para la comprensión que habrá que desechar en cuanto cumpla su objetivo.

Yo comparo la escuela con una buena compañía teatral de repertorio⁽⁵⁾. Con un "manager" -el director-; el plantel de actores -el profesorado-, el personal técnico -los bibliotecarios, técnicos de laboratorio, expertos en audiovisuales-; y la audiencia de gente: artistas por un lado, y su público por el otro. Es comprensible que una compañía de repertorio proclame que ha educado a su audiencia, tanto como lo es que una escuela proclame haber educado a sus alumnos.

Pero hay que darse cuenta que una buena compañía teatral de repertorio está también interesada en el desarrollo de sus actores como artistas y en el desarrollo de las habilidades y destrezas de sus técnicos. Y el medio de este desarrollo es el mismo con el que entretiene -motiva- y educa a su audiencia. Es el currículum del teatro: las obras.

Las buenas compañías eligen las obras atendiendo a varias razones. Estas tienen que interesar a una audiencia. Un teatro vacío no es realmente un teatro. Estas obras deben justificar su calidad. De este modo, la compañía podrá decir: "Sentimos haber representado *Confesiones de un limpiacristales* en Mayo. Sabemos que es una porquería pero eso nos permitió representar *Marco Antonio y Cleopatra* para una

audiencia reducida en febrero". No obstante es importante que las obras permitan el desarrollo de los actores. "Hemos elegido *Marco Antonio y Cleopatra* en vez de *Otelo* porque Larry y Viv se encuentran en un momento en el que esa pieza contribuiría más a su desarrollo. Y, como saben, la audiencia se beneficia inmensamente del desarrollo de nuestro arte. No se hace a su costa".

Hay todavía un nivel más profundo de aprendizaje para el artista: no sólo aprende su arte, sino también a través de su arte. De este modo, el actor aprende sobre la vida, la gente y los dilemas morales a través de su participación en las obras. Y del mismo modo, yo aprendo enseñando literatura e historia algo de lo que la literatura y la historia tienen que enseñar.

El currículum es el medio a través del cual el profesor puede aprender su arte. Es el medio a través del cual puede adquirir conocimientos. El medio a través del cual puede aprender acerca de la naturaleza de la educación y del conocimiento. Y en definitiva, el currículum es el mejor medio a través del cual el profesor, en tanto que profesor, puede aprender todo esto porque le permite comprobar y verificar ideas mediante la práctica y, por tanto, confiar en su propio juicio en lugar de confiar en el juicio de otros.

Este aprendizaje de los profesores no necesita ni debe entrar en conflicto con el bienestar de los alumnos. Esto no se debe exactamente a que, a la larga, los alumnos se benefician del desarrollo del arte del profesor, sino porque el arte del profesor consiste en beneficiar a los alumnos y éste no se estará practicando adecuadamente, a no ser que se dé tal beneficio. Por supuesto que hay fracasos, pero en algún mo-

(5) «Repertory theatre» en el original: teatro en el que una compañía permanente representa un repertorio de obras (N. de la R.).

mento tienen que superarse.

Para resumir y concretar lo que he estado diciendo: el curriculum *MAN: A Course of Study* pone a prueba las ideas de Bruner, pero también es puesto a prueba por ellas. El *Humanities Project* convierte las ideas del Schools Council Working Paper Nº 2 (6) en comprobable y él a su vez es también comprobable mediante esas ideas. Y lo mismo ocurre con todos aquellos proyectos curriculares que no están hechos a prueba de profesores, sino abiertos a sus juicios críticos.

Esto significa que la mejora de la enseñanza mediante la investigación y el desarrollo del curriculum tiene que ver con la mejora del arte del profesor, no con la reforma de los resultados de aprendizaje pretendidos para los alumnos, sin mejorar el arte de la enseñanza.

El movimiento curricular de los años 60 y 70 ha actuado de acuerdo con la hipótesis de que la renovación de los contenidos de la enseñanza sólo se podía lograr desarrollando el arte del profesor de manera que fuera posible llevar a cabo modos de aprendizaje basados en la discusión, el descubrimiento y la investigación. El cambio sería comparable al que se da entre el realismo y el teatro del absurdo. El argumento era que los alumnos necesitan conocer más temprano lo que los expertos saben sobre la función especulativa del conocimiento.

Las barreras a este desarrollo, aparte de la falta de comprensión de algunas autoridades locales, formadores de profesores, inspectores, etc., se debieron a que en gran medida ni los profesores ni los alum-

nos reconocen la enseñanza como un arte. Por tanto, los profesores no ven su propio desarrollo como algo clave para la situación, de la misma manera en que lo hacen los actores, los escultores o los músicos. Y los alumnos no comprenden -ni los profesores suelen compartir esa comprensión con ellos- el significado de la experimentación en clase y su papel en ella.

Ningún cambio debe ser introducido sin una explicación y justificación a los alumnos. Ningún experimento debería ser montado sin presentar a los alumnos sus intenciones, duración y criterios, y sin que se les invite a controlar sus efectos sobre ellos mismos, tanto en el proceso como en los resultados.

Debemos estar dedicados al perfeccionamiento de la enseñanza. Dicho perfeccionamiento está obligado a ser experimental, nunca dogmático. La experimentación depende del ejercicio del arte de enseñar y, a su vez mejora tal arte. Depende también del arte de aprender y también mejora, a su vez, dicho arte. El contenido sustantivo del arte de enseñar y del arte de aprender es el curriculum.

Estoy argumentando, por tanto, que el eje más importante de la formación del profesor en ejercicio o de su desarrollo autónomo puede ser el curriculum. El curriculum presenta las ideas educativas interpretadas en el arte de la clase. Nunca se perfeccionará el arte de enseñar por la mera lectura de textos, del mismo modo que no se perfeccionará el arte de actuar por la mera lectura de Stanislavsky. La lectura tiene su lugar: hacer de soporte de la reflexión sobre la acción. Y el medio de la

(6) Schools Council *Raising the School Leaving Age* (Working Paper Nº 2) London: Her Majesty's Stationary Office, 1965. (Documento de trabajo elaborado cuando se elevó la enseñanza obligatoria hasta los 16 años, y en el que se sentaron las bases de lo que debiera ser la formación que tendrían que recibir aquellos alumnos que, una vez finalizada la enseñanza obligatoria, no necesariamente iban a continuar sus estudios. (N. de la R.).

acción en las clases es el currículum.

Una gran parte del trabajo invertido en el currículum en la última década parece haber sido menos rentable de lo que en realidad ha sido. Esto se debe a que hay una tendencia a considerar la puesta en práctica del currículum como algo dependiente de la formación del profesor en ejercicio. En donde el currículum ha cambiado realmente había como apoyo actividades de formación para el profesorado en ejercicio. Así, podría parecer que la investigación y el desarrollo del currículum no puede funcionar sin ellas.

Pero veamos esta afirmación desde otro punto de vista. ¿En qué medida la formación del enseñante en ejercicio ha perfeccionado la enseñanza? Yo diría que en la medida en que ha funcionado a través de la investigación del currículum y de la enseñanza. Haríamos mucho mejor en

considerar, por tanto, que es el estudio del currículum la condición de una formación en ejercicio de éxito, y no que es la formación en ejercicio la condición necesaria para una investigación curricular de éxito. Este es un mensaje importante, ahora que entramos en un período de fuertes inversiones en el campo de perfeccionamiento del enseñante en activo.

Si no nos andamos con cuidado regresaremos a la lectura de libros de texto y a las clásicas disciplinas. Sólo la búsqueda de una investigación directamente aplicada al currículum y a la enseñanza coloca al formador de profesores en la posición de proporcionar apoyos intelectuales a los docentes. Sólo dicha investigación pone al enseñante en una situación de poder; por que está en posesión del único laboratorio válido: el aula.

SUMMARY

Far from considering teachers' professional improvement as a matter of courses attendance, and curriculum as a passive object just to be acquired and put into practice, Stenhouse explains in this article his concept of curriculum as a way of experimenting educational ideas in practice, as well as the concept of teachers as artists which develop themselves not because they read more literature on their art but because they experiment and develop with it, also developing what there is of valuable in the artistic forms they practice. Just like actors who improve their performing talents by experimenting them in valuable and important plays, this do teachers develop by researching, by experimenting with a curriculum with educational potentialities. That, and nothing else, is what Stenhouse means when he writes about "curriculum research".

RESUMEE

Loin de considérer le perfectionnement du professorat comme une question de cours que les professeurs suivent, et le curriculum comme un objet inerte que l'on acquiert et met en pratique, Stenhouse explique, dans cet article, son idée de professeur à la manière d'un artiste qui se développe pas parce qu'il lit la littérature sur son art, mais parce qu'il expérimente et se développe avec cet art. De la même façon que les acteurs développent leurs capacités interprétatives en les expérimentant avec des œuvres importantes et précieuses, de même se développe le professeur en recherchant, en expérimentant avec un curriculum qui contient des potentialités éducatives. C'est ça, et rien de plus, que Stenhouse veut dire avec "recherche du curriculum".